

9
123

José Miguel, el político

Por Luis A. de Arce

SI la primera Intervención Americana se caracterizó por su administración honesta y responsable, por la previsión de sus hombres y la colaboración de los cubanos, la Segunda constituye una página borrosa. Con Magoon comienza el desvío del ideario revolucionario y la entrega impúdica de algunos patriotas favorecidos por aquel régimen de "botelleros", donde el crédito y el prestigio del gobierno americano quedan en entredicho. Yo tengo la correspondencia del general Domingo Méndez Capote, con una fidelísima exposición de hechos y de actores. A Estrada Palma y a Méndez Capote les echaban encima el fardo de responsabilidades, que fueron comunes, pero que muchos de los responsables, después reaparecían en la escena política limpios de polvo y paja...

Dos hombres, constituyeron en política los brazos seculares del general José Miguel Gómez: Orestes Ferrara y Pelayo García Santiago. Dos talentos flexibles y dos grandes estrategas de aquellos tiempos. Había también, un numeroso núcleo de distinguidas personalidades, estrechamente vinculadas a todas sus decisiones, destacándose los generales Alemán, Robau y Monteagudo. Dentro de su partido Republicano Federal, del que fuera timonel, puede escribirse con largueza, porque fue una organización inicial, que servía de puente a las aspiraciones de su rector. No era un partido con un programa perdurable, ni tenía un ideario ni la raíz de los liberales y conservadores. Nació a impulsos de una aspiración personalista, vacío de ideales al servicio de la Nación, aunque, desde luego, el general

José Miguel Gómez, con un gran partido detrás, la sirviera después.

El "Generalísimo" en un loable y patriótico empeño, propicia una convergencia de fuerzas morales en favor de Estrada Palma, a quien se le escribe un medular documento, para que defina sus aspiraciones y programa de gobierno. La mayoría de los firmantes, entre los que sobresalen con José Miguel, algunos comprovincianos, salieron de la Convención Constituyente, desconfiados del Interventor y un poco escépticos de la posibilidad republicana. Estos dos factores determinaron la rápida vinculación a la candidatura de Estrada Palma. El gesto, fue decisivamente un acto contra la permanencia de los americanos y de inquietud por las intromisiones del general Wood. No olvidemos que había muchos **anexionistas**, y no menos aspirantes a una larga ocupación... Cubanos eminentísimos se alarmaron por las ambiciones domésticas y la declive patriótica de cabezas señeras... y propiciaban un compás de espera prolongando la presencia del Pretor norteño.

Juan Gualberto, Méndez Capote, Dolz, Asbert, el general Betancourt y otros, desde la misma Convención, pensaban ya en la integración de una fuerza política nacional, pero allí mismo, se quebró—al nacer— la buena intención, al no poderse vertebrar el pensamiento político de los contrarios y simpatizantes de la Enmienda Platt. Y debo reconocer, que José Miguel era ya la figura que más resaltaba en el grupo, con actitudes propias de dirigente. Cauteloso, discreto, con el oído en tierra y los ojos bien abiertos a las realidades políticas, fue preparando su proyección presidencial sobre bases sólidas. Participó en la reunión de "Notables" oyendo al **Generalísimo** proclamarse Gran Elector de Estrada Palma, mientras él tejía habilidosamente su secreta aspiración, metiéndose en el bolsillo a muchos de los que alardeaban de su superioridad intelectual...